

su genio de lenidad y mansedumbre, que Fernando fuese cautivo, lo permitió despues que le afirmó en las sienes la corona y en la mano el cetro de ambas Españas con el juramento mas espontáneo, libre, voluntario, público y gustoso de que el mundo ha sido testigo; y al punto que la traicion mas horrenda y vil del corzo detestable nos robó á Fernando, Dios hizo volar la noticia á sus vasallos cercanos y distantes, Dios tocó con su dedo los corazones, y por eso resonó por todas partes uniforme el grito del dolor, del enojo bélico, de la fidelidad y de la venganza, y todos denodadamente se decidieron á morir, antes que dexar de hacer quanto les fuera posible por recobrar á su rey robado, y antes que doblar la rodilla delante del iniquo usurpador.

Yo veo clarísimamente que los volcanes de fuego de la artillería y fusiles, la pólvora y las balas las bayonetas y los sables del corzo, no estaban hacinadas en tanto número en Madrid y en todas las grandes poblaciones y fortalezas de la antigua España, para permitir que el cetro pasara de la mano de Carlos IV vivo ni muerto á la de Fernando VII, sino para impedir á toda costa que tal sucediera, para quitar á Carlos la corona y ponerla en la nefanda frente del corzo: yo veo por lo mismo, que con sobreabundancia de razon se pasaron Murat y los demas satélites, al ver tan repentina é inesperadamente el cetro fuera de la mano de Carlos, y en la de Fernando con tanto júbilo y amor de la nacion, que un solo frances no tuvo vigor de reclamarlo siendo tan suprema su osadía: veo que si Dios os hubiera querido separar las coronas de las Américas de la de Castilla, ó privar á Fernando de ambas ó de alguna, hubiera sucedido lo que queria Napoleon y tanto habia premeditado, mas porque no sucediera y contra las medidas de su diabólica política peculiar á los ojos de sus enviados para impedirlo, y dexándoles atónitos y aturdidos, lo hicisteis ¡Dios de los imperios! de la suerte que la prudencia humana era incapaz de imaginarlo.

Si disteis licencia á las huestes napoleónicas para que como tigres sedientos de sangre se lanzasen sobre los españoles, fué despues que

con ambas manos, es decir, eligiéndole vos y haciendo que tan de grado le reconocieran y juraran fidelidad sus vasallos, afianzasteis entera y de todo punto la corona en la cabeza de Fernando.

Y si vuelvo los ojos á esta América veo que los ocultos fautores y agentes que el corzo tenia de antemano, tuvieron tiempo para vomitar la explosion mucho antes de que en esta capital y en todas las demas ciudades, villas y pueblos numerosos del reyno se hiciera el juramento de fidelidad á Fernando; pero vos ¡oh rey de Sion y de todos los reyes! velabais en favor del derecho de Fernando, é hicisteis que en los mas hermosos dias de la paz, la religion nos atase con el juramento al cetro de Fernando, y que transportados de placer y gozo los americanos, viesen México y todas las poblaciones y aún los campos del reyno, un tan sorprendente, repentino y entusiasmado bullido de alegría y de lealtad en favor del jóven monarca, qual no se lee que otra nacion se conmoviese así en ocasion alguna semejante: así fué, que pueblos donde jamas se habia hecho solemne jura, la hicieron á Fernando, y acuñaron medallas prodigándolo todo.

Yo veo en fin clarísimamente que habeis resuelto castigarnos con tantos males, pero no os olvidais de que los españoles europeos é indios somos vuestro pueblo, y el pueblo de vuestra Madre Virgen, el pueblo que disteis particularísimamente á Fernando VII, y para que lo mande y lo gobierne por vos, puesto que los reyes en la tierra són Lugar-tenientes de la divinidad, le conservais la vida en el cautiverio, como al santo Pio VII por vuestra iglesia, y acaso faltan pocos dias para que las lágrimas de dos tan distinguidos cautivos llenen la medida que exigis de sus ojos para restablecerles en sus tronos y arrojar para siempre al abismo eterno el azote de Napoleon.

Per esto, engañados insurgentes, veo que no puede agradar al Dios de los imperios, que intentéis quitar á Fernando VII el cetro que le ha dado; y veo por tanto, que habeis emprendido un imposible qual es deshacer lo que Dios hizo; ¡y qual es el mortal tan temerario que ose, y qual que tenga poder para destruir lo

que Dios tan manifestamente ha edificado?

Si, manifestamente, porque yo lo veo también ¡oh gran Dios! y con tal claridad quanta deben apeteecer los ojos mas ciegos si desean ver, que son muchas las pruebas de que vos pusisteis en las manos de los monarcas españoles el cetro de las Américas, y tales que una sola seria suficiente para demostrar esta verdad: dexaré otras en el silencio, mas no callaré ni cesaré de bendeciros por esta sola.

Quando la heregía de Lutero vomitó en Alemania, y extendiéndose tan velozmente como las llamas de un volcan en su mas impetuosa erupcion, destruía los altares y quitaba al catolicismo millares de millares de almas en Europa, entonces fué quando nos enviasteis á Cortes y á los misioneros verdaderamente apostólicos á sembrar en el vasto terreno del nuevo mundo la semilla del evangelio sin duda, porque quisisteis ampliar el cuerpo místico de la iglesia, y que si perdía diez miembros en el mundo viejo, adquiriese mil por cada uno de ellos en el mundo nuevo.

Pasmoso es el número de los mártires cuya sangre regó el orbe antiguo para que al cabo fructificase la semilla, y la religion se entronizara; pero en las tierras feraces de América, ya que necesitaron algun riego de sangre de mártires, fué tan corto que puesto en parangon con la derramada en qualquiera otra nacion, es como el pequeño vaso que puede beber un hombre respecto de un rio tan caudaloso como el colorado al desembocar en el mar californio.

Yo veo enxambres de naciones idólatras, gentiles y feroces doblegar la cerviz delante de la divina religion como mansos corderos, y la rodilla delante de los tronos de los reyes de España, á quienes vos Señor, entregasteis el cetro de su imperio: veo crecer y fructificar la semilla evangélica tan copiosamente, que registrando la historia del cristianismo, no hallo en toda la Asia, Africa y Europa terreno que con igual prontitud la acogiera en su seno, ni clima que la hiciese crecer, fructificar y propagarse tan abundantemente en tan corto tiempo, ni que tan de corazon la retuvieran: la veo permanecer doscientos noventa y un años siempre en aumento, siempre pura, resplandeciente, incontaminada,

en el regazo de una paz, de una union y confianza recíproca y de una seguridad pública, que carecen de exemplar en otros países del orbe; ¡y no he de ver que se debe á vuestra diestra que ha regado esta viña, y henchido las redes como en cierta vez las de los apóstoles? ¿Y no he de ver que para conservarla tal qual ha sido, inspirasteis á los primeros reyes españoles á quienes la disteis, las leyes que prohibieron la introduccion de los extrangeros y particularísimamente de los judios y hereges en estos dominios?

Lo veo sin arbitrio para dudar que el cetro de ellos es de Fernando VII por el título mas sagrado y legítimo qual es el de vuestro dominio supremo y absoluto, y el de vuestro Cristo á quien disteis no menos el reyno de los cielos que el de toda la tierra: lo veo, ó Dios providentísimo, y no me canso de reflexionar y conocer que Napoleon es el grande fracmazon que dirige la rebelion que destroza mi querida patria; y quando vuelvo mis azorados ojos á los pecados con que hemos provocado y provocamos vuestra cólera, el terror estremece mis huesos, pues tampoco puedo dudar, mi Dios amabilísimo, quan justamente se ha encendido contra nosotros vuestra ira omnipotente, y quan ingratos somos puesto que con mas profusion que á las demas naciones disteis á los americanos tantos y tan copiosos dones: veo en fin tan robustos los juramentos dados en favor de Fernando y de las Cortes generales, despues de tantos otros dados á los reyes católicos Fernando é Isabel y á todos sus sucesores sin intermision, que quando faltasen todos los demas títulos, este solo seria suficiente para que ningun católico que juró por sí mismo ó por los que tienen la facultad de hacerlo por todos, encuentre arbitrio para eximirse de su sagrado vínculo.

DESENGAÑO 2º

Tomado de las instrucciones de Napoleon, y de la confesion espontanea de la Junta de Zitacuaro.

Dexadme lisongear, engañados insurgentes, de que habeis visto ya el cimiento mas sólido,

y juntamente un poderoso desengaño sobre los quales deberán levantarse los siguientes.

Repito que os hago la justicia de persuadirme á que estais engañados, porque creo que amais el ser catolicos, y que no conoceis que se os ocultan las instrucciones y hasta el nombre de Napoleon para entregaros á él: que vuestros seductores son agentes de aquel sacrilego impío, y conociendo tanto como él, que era imposible hacerlos abandonar de pronto la religion católica y la fidelidad al rey que os dió el dueño de todos los reynos; os fingen que no imaginan privarse ni privaros de esta religion ni de esta fidelidad al trono que os han distinguido tan gloriosamente durante la carrera de tres siglos.

Pero esta es ya una verdad manifiesta no solamente á los que han leído "la falsa filosofia crimen del estado; los errores de Woltaire, y el oráculo de los filósofos modernos refutados, el deísmo refutado por sí mismo; la historia de Cagliostro; el catecismo del estado por el Dr. Villanueva; el evangelio en triunfo; la historia secreta del gabinete de Paris; la centinela del Sr. Campmany; la política peculiar de Buonaparte, en quanto á la religion católica por el Exmo. Sr. Cevallos" y tantos otros libros luminosos, que si hubierais leído, habrian impedido vuestro engaño, y que deberian todos leer antes de hablar y decidir sobre lo que no entienden: es tambien una verdad patente á qualquier racional que no sepa leer, mas sepa creer en Dios, y conocer que no es verosímil de ninguna manera que á la faz del mundo entero se atrevan hombres sensatos á publicar lo que si fuera falso, como os diran que lo es los seductores, les desmentiria el mundo entero.

Son muchos los documentos, y muchos mas los hechos notorios que demuestran esta verdad: de algunos me valí para manifestarla en los papeles que imprimí antes; pero ahora solo hablaré de dos de aquellos recientemente descubiertos y publicados: son tan claros que los ciegos mismos verán por ellos el engaño con que les han seducido los agentes de la rebelion.

Aquel héroe que tuvo fortaleza para contradecir cara á cara y con vigor tan sabio como denodado al pérfido corzo en medio de la red

de Bayona, el Sr. Cevallos, en el citado quaderno de oro reimpresso en México pocos dias há, pone á la letra la instruccion que Buonaparte dirigió al otro impío italiano Servelloni, quando aun se fingia católico: en esta instruccion desenvolvió los senos de su corazon incrédulo y sacrilego, albergue de un odio luciferino contra esta religion sacrosanta.

Allí llama *supersticiones humanas* la creencia y las maximas infalibles y eternas del catolicismo, no menos que los usos de la iglesia y los de sus hijos sin exclusion de alguno: *preocupaciones religiosas* denomina lo mismo: "hay, dice, una absoluta oposicion entre la filosofia del directorio frances, y las opiniones del pueblo en materia de religion:" llama "espesar las tinieblas del error el empeño de los potentados católicos dirigido á conservar en los pueblos la fé santa: el viejo y decrepito idolo á quien inciensan," son los epítetos que escupe su boca sacrilega al santísimo papa Pio VI. que entonces gobernaba la iglesia: "este viejo idolo, añade, será aniquilado, porque así lo exigen la libertad y la filosofia."

No puedo contener mi pluma que me obliga á reflexionar que *hay una absoluta oposicion* entre lo que permiten y mandan á los insurgentes de Nueva España sus seductores, y los mandamientos de Dios y de la iglesia: la libertad y la independencia prometidas á la Francia y á toda la Europa por todos los revolucionarios fueron unas quimeras que bien á su pesar experimentan ya los que las creyeron, que fueron el pretexto para vendarles los ojos á fin de encadenarles y atarles al carro de la mas vergonzosa y cruel esclavitud del corzo á quien detestan: las mismas libertad é independencia prometieron Hidalgo, Allende, Morelos y los otros caudillos de las gavillas de Nueva España: libertad é independencia imposibles al hombre caído del estado de la justicia original; libertinage mas bien para familiarizarlos con lo que la religion no consiente, y positivamente prohíbe, para que quando encenegados vosotros en los vicios, se crea oportuno, se os persuada con facilidad á apostatar de la religion de Jesucristo y tambien á aborrecerla: libertad é independencia, que aun en el estado de la

inocencia no fueron concedidas para que Adán y Eva obrasen contra la ley de Dios, y así fué, que al punto que la quebrantaron comenzaron á padecer las penas de su desobediencia: los que se apropian el nombre de filósofos, y no lo son, los seductores que como la serpiente induxo á Eva á perder el paraíso terrenal, se imaginan y creen á todos los racionales en el estado de la inocencia y justicia original, quales habian salido de la mano del Criador; entónces sí, que con aquella bienaventuranza comenzada en la tierra, eran compatibles la libertad é independencia que no lo son en el estado de la naturaleza caída por el pecado; caída de la qual no es posible dudar solo con abrir cada hombre los ojos sobre sí mismo: ¿á dó pues, irá el hombre qual existe que no encuentre quien le domine, si no renuncia para siempre á todos los beneficios y conveniencias de la sociedad de sus semejantes, y se aísla en una caberna tan desierta y retirada, que jamás se le pueda acercar allí otro hombre? Con todo, aspiando estos filósofos á la libertad de sus pasiones, ni aun en aquel retiro la ha de encontrar alguno impunemente; por que allí le hallará y verá siempre el perspicaz ojo del Dios que ha de juzgarle, allí le seguirá la ley de este Señor, que lejos de consentir esa rienda suelta, nos intima una perpetua guerra contra nuestras pasiones.

Vosotros engañados, á quienes tanto se há decantado la libertad y la independencia, si abris los ojos á vuestra propia experiencia ¿cómo dudareis siquiera que siguiendo el partido de los que os han seducido desde el primer momento que os listasteis en él, habeis padecido muchas privaciones de gustos, de bienes, de tranquilidad &c. y todo ¿por qué? por subordinaros á ellos, por obedecerles, por ganarles la voluntad, y por el interes de que mejoren vuestra suerte: ¿no habeis sido sus esclavos verdaderos, sujetos á las leyes y caprichos que os han impuesto? ¿y que otra cosa hace el esclavo de un sultan sino sujetarse á las leyes de su capricho?

Os han dado libertad para derramar la sangre inocente de vuestros hermanos redimidos con la inestimable de Jesucristo: libertad para robar y destruir sus bienes, para soltar el fre-

no á la impureza, y para otros vicios y crímenes; pero qué?... ¿no hay Dios eterno, inmutable y justiciero? ¿ó por ventura vuestros xefes aniquilaron á este Dios? El pavor se para en los cabellos solo al preguntar esto; pero siendo innegable que Dios existe y ha de existir eternamente, tan entero y cabal en todos sus atributos y perfecciones infinitas, como existia en la eternidad sin principio ántes que su bondad estableciera el tiempo, ¿cómo no veis que con esa libertad os han remachado en el cuello la argolla de la cadena de la esclavitud del demonio? Cotejad esta libertad con los sustos, con los peligros, con los temores, con los remordimientos que os acosan en qualquier lugar que piseis; cotejadla con lo que os mandan, y con lo que obedecéis á vuestros caudillos, y decid, si es mas bien una esclavitud la mas cruel? ¿Dónde está pues la libertad é independencia que os prometieron? ¿dónde siquiera la posibilidad de conseguirlas? Aun en el caso imposible de que arrancarais de la mano de Fernando el cetro ¿pensais que la conseguiriais?

¡Ah! que el tigre agazapado para no ser visto ni sentido baxo las ramas espesas del matorral, atisba y acecha la liebre acosada por los galgos que la persiguen hasta que los vé cercanos: entonces salta, desembayna las uñas, lanza las garras, aferra, engulle y devora la liebre y los galgos: así Napoleon, escondido baxo las enmarañadas conciencias de vuestros caudillos, acecha la ocasion para aferrar con garras y dientes la Nueva España; y si él no consiguiera la presa ¿sois tan estúpidos, que creais que no hay otros tigres que acechen y la aferan? y quando faltasen fuera, ¿creis que no los habria tan ávidos entre vosotros mismos? ¿y esperais que el que fuese, aunque naciera católico, continuaria siendolo, y os dexaria serlo? Pero sabiendo que el corzo aborrece la religion católica, y quiere que todos lo aborrezcan; y que sus sectarios y agentes no tienen ley que mas exactamente obedezcan que la voluntad de este monstruo de iniquidad, no debo detenerme, sino ponerlos delante sus palabras, prosigamos, pues, sacandolas de su instruccion á Servelloni:

Allí le dice: "la republica cisalpina debe ayudarnos y preparar sus pueblos al desprecio de

la doctrina católica: hacerles desear la ruina de esta religion, y empeñarlos por sus intereses personales en su destruccion."

¿Cómo es, americanos seducidos, que no conocais que al pie de la letra se está practicando con vosotros esta instruccion napoleónica? ¿No veis que él no dice que se debe decir abiertamente á los pueblos católicos que desprecien la religion, sino que se les debe ir preparando para que la desprecien? ¿No advertís que si abiertamente no se os manda por los agentes de aquel sacrilego, despreciarla, os van preparando y disponiendo para que lo hagais, permitiendoo y aun pintandoo como servicio de Dios lo que es tan contrario á su ley, lo que os dexa al arbitrio de vuestras pasiones, y lo que al cabo debe parar en despreciar la religion católica y desear su ruina?

Saben que mamasteis con la leche el amor á esta religion, y que por mas que seais grandes pecadores, no querreis perder la esperanza que ella os dá de arrepentiros y poseer la gloria: que os aterraria y retraeria la propuesta de hacerlos hereges, y mucho mas la de negar que hay Dios, ó al menos negarle la providencia con que todo lo dirige y gobierna; conocen por lo mismo, que para llevaros al cabo de su plan es ahora necesario esconderlo de vuestros ojos, hasta que fascinados por el filosofismo, lo insoportable del peso de las iniquidades que aumentareis de dia en dia os precipite al fondo de la incredulidad y de la irreligion: saben que juntamente mamasteis la fidelidad al trono español, y que amais singularmente al cautivo Fernando VII como á vuestro legítimo monarca, y que si os dixeran abiertamente que la insurreccion termina á quitarle el cetro, ninguno de vosotros se prestaria para ello: así que, como astutos manejadores de los resortes del corazon humano, os dicen ahora que nada hay mas ageno de sus proyectos, que el dexar de seguir siempre profesando el catolicismo: que aman á Fernando y quieren conservar sus dominios: que se glorian de ser sus vasallos y que lo seais vosotros, y que vuestra adhesion á este rey amable y vuestra lealtad merecen el aprecio y la admiracion del orbe todo.

Pero si estuvierais sobre aviso, como os amo-

nesta San Pablo, para no ser engañados por el filosofismo frances, observaríais que en los primeros dias de vuestro alistamiento en sus banderas, si estabais hasta entonces acostumbrados á frequentar los sacramentos por exemplo, os alabarian esta práctica, y tal vez tal vez.... ¿cómo os lo advertiré sin lastimar justísimamente el delicado temple del profundo respeto que rindo de buen grado, y todos debemos rendir á la dignidad del sacerdocio, aun quando veamos algun miserable sacerdote sumergido en los crímenes mas horrendos; aunque le veamos en el infierno, pues hasta en el infierno debe ser respetada una dignidad tan sublime? Pero ¿para qué me detengo, sabiendo que tantos, tan exemplares y dignos sacerdotes que para nuestro remedio y consuelo conserva el señor en medio de nosotros, lloran hoy particularísimamente por los extravios de algun lobo, que disfrazado de pastor, permitiéndolo Dios en castigo de los pecados de los seculares, devora el rebaño del dulcísimo Jesus? Tal vez este lobo os engaña mas que otro alguno, fingiendo santidad que no tiene, y si hay os dice que debéis hair del pecado venial, mañana os persuadirá que no hagais caudal de él, y el dia siguiente os dirá que, el que sabeis muy bien es mortal enormísimo, no es mas que venial, y así seguirá por grados sumiendoo en la impiedad ó irreligion.

Vén, por exemplo, los profesores de este filosofismo, que la joven doncella armándose con la frecuente comunión conserva su pureza: tratan de quitarla este tesoro, y para conseguir su iniquo designio, se guardan de intentar persuadirla que Jesus no esta en la Eucaristía, porque saben que ella opondria su fé ortodoxa y su experiencia de las celestiales dulzuras que Dios comunica á las almas que le reciben dignamente; dulzuras que si no gozamos todos quando comulgamos, es por nuestra culpa, por que no lo hacemos como debemos; así pues, la ponderan la certeza de la real existencia del Hombre-Dios en la ostia consagrada: su bondad y amor á los hombres, pues por darles su cuerpo y sangre sobre nuestros altares obedece á la voz del sacerdote, aunque este se halle en pecado mortal. Mas por lo mismo la exageran

luego quanta dignidad y pureza son necesarias para llegar á la sagrada mesa: la hacen temer, no con el temor santo y filial, que jamas debe apartarse de quien comulga, sino con un temor mundano, con una desconfianza indigna de la virtud del sacramento de la confesion, y como nadie puede hallar en sí una santidad y pureza angélica, y tanto menos la han hallado aun los mayores santos quanto mas profundo y grande há sido el cimiento de su humildad, sin el qual ninguna virtud puede edificarse, tanto mas le hacen huir de recibir el pan del cielo: pasa de hay á la desobediencia, de esta á la frialdad, de aquí á la tibieza, y al cabo se abandona á creer opiniones laxas y las prefiere á la palabra de Dios, cayendo por grados, y casi sin sentirlo, del estado feliz de la santidad en el abismo del error, y en aquel desprecio de la religion que Buonaparte recomendó al satélite italiano.

¡Gran Dios! que arranques de la tierra todos los montes con un terremoto, ó sin él, pues te basta querer para hacerlo, y amontonandolos tu mano encima de quantos existimos, muramos aplastados de su peso antes que veamos que por un castigo justo de nuestras iniquidades, consientes que tu divina religion huya de América, y se suplante la incredulidad del filosofismo, progresando en la desunion que han comenzado á introducir las artes napoleónicas de la seduccion y del engaño.

Ni me será difícil creer que algunos de vosotros, los mismos que habeis sido primeros seductores no habeis conocido que se os engaña y esconde el aspíd entre flores; porque en el tenebroso sistema de los fracones todo vá en tinieblas y reservas; el xefe principal se llama maestro invisible, porque son rarísimos los que le conocen de los mismos que le obedecen: saben que si presentáran todo el veneno con que atozigan, no habria racional que horrorizado no rehusara el tomarlo: y así lo dán al modo que los médicos el opio, primero una píldora dorada con capa de religion, luego que aquella se tragó y digirió bien, dos, despues tres, y así poco á poco hasta que infartado el corazon en la iniquidad y familiarizado con ella, la bebe como agua.

Sigue la instruccion llamando al santísimo Pio VI. *el Lama de la Europa*, y descubre entre los arbitrios prevenidos para destruir la religion, el de darle un sucesor quando falleciera, no porque quisieran los llamados filosofos que se conservara la cabeza visible de la iglesia, sino porque no podian todavía entonces llevar al cabo su iniquo plan. Murió Pio VI. cautivo; pero murió como digno sucesor de S. Pedro: frustró Dios los designios de los impios, haciendo la eleccion de Pio VII. y cautivo tambien por el corzo, rodeado de sus espías y bayonetas, da cada dia en su cautiverio una nueva prueba de que las potestades del infierno no prevalecerán contra la iglesia: el tirano rechina los dientes de furor y de rabia, y acabará de romperse los aquel roca de la fé de Pedro que tan gloriosamente padece y con tan divina fortaleza se mantiene inflexible.

Así es, que en vano el corzo dixo: "la extirpacion del papado no es solamente el negocio de Roma, sino tambien de todos los países emponzoñados con el catolicismo."

¡O Dios! ¡ó Dios incomprehensible y justo! y adonde llega la estupenda malicia del pecado, pues para castigar los de los hombres permitiisteis que así escribiera ese monstruo de impiedad, y aun le tienes vivo en tu mano, como el látigo de tu justa indignacion! Apiadate, Señor, de los americanos que detextaron su política peculiar antes de haber leído esta instruccion suya, y que han tenido la desventura de empezar á ser verdaderamente emponzoñados, para que iluminados por tu luz vean adonde les conducen, y quanto les engaña, y huyan del borde en que se hallan de tan horrible precipicio; de un precipicio que tu mano misericordiosa sacaba sin cesar con las victorias que das á los católicos ejércitos del rey; de un precipicio que como las costras de los montes socabadas por las llamas de los volcanes, y vendidas de su peso caen, caerá de un momento á otro desmoronado entre los pies de tantos infelices engañados, y caerán ellos mismos en el abismo de las llamas, si no huyen antes del momento que ignoran.

¿Y qué otra cosa deben esperar siguiendo á los agentes del corzo que tuvo la osadía de es-

cribir estas palabras: "el directorio quiere que el papa perezca absolutamente quando sea oportuno, y que con él sea sepultada su religion." No quiere él otra cosa que la que queria el directorio, y si no ha quitado la vida al santo Pio VII. es porque como lo dice muy luego y antes lo dixo, teme á los católicos, aun á los que tiene atados á su coyunda de hierro.

Laba de la ignorancia humana, supersticion que tiene esclavizados á los católicos: llama la divina religion que profesamos, y en seguida ved la libertad que concede á los mayores crímenes y pecados, con tal que los hombres sirvan á sus designios; vedlo y temblad, reflexionando y cotejando con lo que habeis visto y experimentado, y con lo que debeis esperar, ver y experimentar siguiendo la bandera diabólica.

"No ha castigado, dice, algunos criminosos, por que son tambien muy útiles para derribar la religion, pues habiendo sido sacerdotes, su exemplo tiene la influencia mas eficaz sobre el pueblo. . . . para destruir la religion; imite V. á la Francia, pero con prudencia; encienda V. la discordia entre los sacerdotes; busque V. entre estos los mas enemigos de la religion, y en ellos encontrará los apóstoles de la filosofia. . . . castigue V. los obispos que se atrevan á turbar estos misioneros de la libertad, y reprima los fanáticos que rehusen asistirlos."

¿Quis talia fando temperet á lacrymis? ¡Dios inmortal! ¡Tremendo Dios! ¡Dios de las venganzas! ¡Rey de las gentes! ¿Quién no temerá, sabiendo que toleras, pero que llegará sin falta el momento de tu justicia? ¿Y quien leyendo estas instrucciones de Napoleon, y volviendo los ojos á su emisario Dalmivar trazando con Hidalgo Costilla y con Allende los planes de la rebelion, ¿quien que les vió empezarla, y mira á Correa, á Morelos y otros proseguirla, podrá dexar de anegar sus ojos en lagrimas? Reflexionad, seductores y seducidos americanos, ved quan indubitable, quan verdadero es lo que antes de haber leído esta instruccion habian conocido y demostrado muchos sábios, y hasta un ignorante qual yo soy, á saber: que esta insurreccion es obra de Napoleon, que tira á exterminar de América la religion católica y

la fidelidad al trono español, para echar la garras como la echó sobre la Francia Rema, Holanda &c. que siendole imposible vencer á la única nacion heroica que tuvo el vigor de resistirle, y que tantos torrentes de sangre y tantos caudales le ha costado, solo ha creído poder conseguirlo haciendo á los americanos el desastroso mal de la guerra civil para privar de sus socorros á la España. Ved que el amigo mas fino del corzo abominable, y el mas favorecido por él, no le puede hacer un servicio mayor, que el que le haceis vosotros todos los que sembrais la desunion y el odio, y los que manteneis la guerra en un pais que era poco ha el mas dulce y puro domicilio de la religion y de la paz.

No hay quien ignore que en Italia, España y en todos los paises católicos, tuvieron todos los revolucionarios de la Francia y tuvo el corzo por agentes principales á los malos sacerdotes, cuyo sacratísimo carácter es tan digno de veneracion, como dignos de horror y detestacion los crímenes de los que teniendo se olvidan de lo que deben ellos mismos venerarlo para no teñir en sangre de los redimidos con la de Jesucristo las manos ungidas con el crisma santo: las manos consagradas para manejar el cuerpo adorable del Hijo de Dios vivo. Y como los malos sacerdotes Hidalgo, Mercado, Tapia, Morelos y otros pocos caudillos de los insurgentes de este America, no se han conducido con inferior descaro que los malos sacerdotes europeos, es forzoso asentar, que si estos tuvieron tanta influencia en aquellos pueblos por su mal exemplo, aqui los sacerdotes la tienen mayor, tanto que los mas de vosotros no tuvisteis otra razon para deciros á seguirles, que la extremada y justa veneracion con que siempre les habeis distinguido: respetad, sí, el carácter sagrado y su dignidad que les hace Cristos; mas no respeteis ni imiteis los crímenes de los malos sacerdotes, que abusando sacrilegamente de él, y de vuestra ignorancia, por la qual Dios exigirá de sus manos vuestras almas, conspiran contra la religion que lo imprimió en las de ellos, y contra el trono que les allanó las sendas para obtenerlo: quando la santidad y la pureza del catolicismo hizo licito

á ninguno el pecado ni el crimen, porque se escudára con el exemplo de un mal sacerdote? ¿Quando consintió que se atribuyeran al sacerdocio los crímenes y pecados de los malos sacerdotes? La ley de Dios inmutable y eterna, condena el mal que hace un sacerdote corrompido, como el que hace el lego corrompido, y castiga mas el de aquel, porque en razon de la dignidad es mayor su pecado; mayor su escándalo, mayor su delito.

Quando vemos esos sacerdotes desdichados sanguinarios ministros de la guerra, por mas que se rasguen de dolor los corazones, no es posible olvidar el texto sagrado de Isaias en el capítulo primero: rehuye mi pluma al copiarlo, pero quisiera esculpirlo en cada uno de vuestros corazones, para que reconociendo que no habria malos sacerdotes, si no fueran tan graves los pecados de los seculares, abrais los ojos al desengaño, y reformando todos los hombres y mugeres nuestras vidas, quitemos de la mano del Señor este horrendo azote de su ira.

Oid á Dios: "Ya que visité inútilmente á Israel en mi enojo, y de nada le han servido todos mis castigos, yo le enviaré profetas falsos: le enviaré pastores que con sus exemplos le seducirán y escandalizarán: no puede llegar á mas mi indignacion."

¿Lo oisteis miserables seducidos por esos sacerdotes impostores? ¿Lo oisteis y no abris los ojos para conocer que os han engañado? Lo oisteis: ¿y no advertís todavia que si Dios ha permitido que esos sacerdotes prevaricaran, su prevaricacion no es solamente castigo de sus pecados propios, sino principalísimamente castigo de los nuestros y de los vuestros? ¿Lo oisteis, y no reconocéis hasta qué grado ha subido la malicia de los pecados, que ha obligado á Dios á llamarlos con el castigo mayor que en esta vida halla en su indignacion, que es, haberlos enviado sacerdotes malos que con sus exemplos os han seducido y engañado? ¡Ah! que no ignorais que no ya quando un sacerdote malo, sino un angel que baxara del cielo os diera que cometierdes un solo pecado mortal, no deberiais creerle: ¿como pues habeis creído á hombres prostituidos á los vicios, que os aconsejan, consienten y autorizan la infraccion de

los mas claros mandamientos de Dios? ¿Como no veis que hacen lo mismo que Napoleon, que dexa sin castigo los crímenes por la utilidad que á sus proyectos resulta del mal exemplo de los delinquentes? ¡Ay desventurados para siempre los que oyendo el trueno del rayo fulminado en estas palabras divinas, en esta terrible amenaza, y viendo que ha sido arrojado en medio de vosotros por la mano indignada de un Dios vengador de sus ultrages, no sintiereis que hace mella en vuestros corazones! tal insensibilidad será la funesta señal de que el endurecimiento y la ceguedad han llegado en vosotros al horroroso punto de la impenitencia final: que vereis la muerte encaramada encima de vosotros, clamareis tal vez entonces á Dios que se ha retirado de vosotros; mas no os oirá, y morireis en vuestro pecado.

Tened compasion de vuestras almas: reflexionad por último que lo que mas inflama el odio del corzo á la divina religion, lo que mas le agita y hace dirigir contra ella los tiros y esfuerzos de todo su empeño, es que sola ella defiende á los pueblos de sus garras sangrientas: donde domina la heregia, el corzo no teme las armas, las murallas, las fortalezas ni otra cosa alguna; todo lo desprecia y olvida, porque allí facilmente se apodera de todo: al punto que ha querido ha encadenado todos los reynos que alojaban la heregia en su seno; pero donde el catolicismo dominaba ¿quanto tiempo, quantas vigilias, quantos caudales y quantos millares de vidas de hombres le ha costado! y jamas lo consiguiere si los pueblos no se hubieran dexado seducir y apartar de la muralla inexpugnable de las prácticas religiosas con que les defendia el catolicismo. Vosotros habeis empezado á separaros de esta muralla y no teneis privilegio alguno para no sufrir igual suerte á la que aquellos han corrido, si no volveis con tiempo á refugiarnos en ella: llegareis á arrojar de vuestra patria con vuestras manos la religion católica, si Dios en castigo de vuestra obstinacion resolviere quitarla de este suelo que habeis ensangrentado; pero Dios á los unos os arrojará luego luego á las llamas eternas, y á los otros despues que hayais arrastrado algunos dias las cadenas del corzo ó de otro tirano.